

La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado

Abdelmalek Sayad, 2010, Barcelona, Anthropos, 429 pp.

Joan LACOMBA
Universitat de València

El libro *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado* es el testamento científico del sociólogo franco-argelino Abdelmalek Sayad, fallecido en 1998. Recopilación de algunos de sus más significativos artículos realizada por su colega Pierre Bourdieu (otra de las grandes pérdidas para las ciencias sociales, acaecida muy pocos años después de la muerte del primero, en el año 2002), el libro fue publicado originalmente en francés en 1999 por Éditions du Seuil y traducido al español en 2010, edición que reseñamos ahora.

La relación entre ambas figuras clave en la sociología francesa contemporánea arranca en la Argelia colonial de finales de los cincuenta, donde un joven Bourdieu recibe en sus primeras clases en la

Universidad de Argel al estudiante Sayad, mayor que aquél y notablemente implicado en la lucha por la independencia. Fruto de ese encuentro serán las primeras colaboraciones en diferentes investigaciones y, en especial, la publicación conjunta, en 1964, del libro *Le déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie* (El desarraigado. La crisis de la agricultura tradicional en Argelia), donde muestran las consecuencias de los cambios socioproyectivos introducidos por la colonización francesa entre el campesinado argelino. Casi al mismo tiempo en que se publicó este libro de referencia, en 1963, Sayad abandonó Argelia para instalarse en Francia, donde se reencontrará con su maestro Bourdieu, que ya ejercía como profesor en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales

de París. Se inicia así la etapa de Sayad como inmigrante en el país de los antiguos colonizadores y como investigador social que investiga, en buena medida, sobre su propia condición. A partir de ahí se sucederá un largo número de publicaciones (buena parte de ellas recogidas en el libro que reseñamos) que tienen como elemento central las vivencias de los inmigrantes argelinos en Francia, en obras fundamentales como *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (La inmigración o las paradojas de la alteridad) o los dos capítulos escritos por Sayad para el monumental libro coordinado por Bourdieu bajo el título de *La misére du monde* (La miseria del mundo), en el que muestra en primera persona a los sujetos de la exclusión en la sociedad francesa, y entre los que figuran las propias poblaciones migrantes.

La conexión entre ambos es, pues, estrecha y se manifiesta particularmente en la forma en que Sayad va a aplicar la manera "bourdieuana" de entender la empresa sociológica al estudio de las migraciones. Podemos decir que la obra de Sayad representa magistralmente el empleo de la sociología del conocimiento en el análisis de las migraciones, o la tarea del *oficio de sociólogo* –re-

tomando el título de otro de los libros de Bourdieu– aplicada al estudio de la migración. En este sentido, Sayad procede a la perfección del cuestionamiento de la supuesta realidad de la realidad social, al tiempo que muestra su capacidad de deconstruir los hechos y reconstruir los procesos. Sayad logra mostrar la complejidad del fenómeno migratorio a través de un análisis igualmente complejo. Alejado de los lugares comunes y las interpretaciones planas, el autor nos coloca ante las múltiples aristas de su objeto: el fenómeno poliédrico por excelencia que constituyen las migraciones. El mismo título y subtítulo del libro, escogidos por Bourdieu, muestran las dos caras que acompañan la migración y que, en muchas ocasiones, se pasan por alto, pero que Sayad siempre tiene presentes. A este respecto, dice el autor que "no se puede hacer la sociología de la inmigración sin esbozar, al mismo tiempo y de una vez, una sociología de la emigración; pues inmigración aquí y emigración allá son las dos caras indisociables de una misma realidad, que no pueden explicarse la una sin la otra" (p. 19). Este primer párrafo, con el que se abre la introducción al libro, constituye una declaración del espíritu con el que va a abordar

los sucesivos temas que aparecen en los diferentes capítulos. Esta máxima, que para algunos puede parecer una obviedad, no lo es tanto si, además de ser formulada, es empleada con rigor y de forma sistemática a lo largo de toda una obra. La doble mirada hacia la migración (desde el origen y desde el destino) está presente en todos los escritos de Sayad y constituye uno de los pilares básicos en su intento de sentar las bases de una ciencia de la migración. De hecho, Sayad critica especialmente aquellas aproximaciones al estudio de las migraciones que olvidan esa dualidad. Por ello afirma que

todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez *parcial* y *etnocéntrica* del fenómeno migratorio: como si, por una parte, su existencia comenzara en el momento en que llega a Francia, de manera que es al *inmigrante* –y sólo a él– y no al *emigrado* a quien se toma en cuenta; y, por otra parte, la problemática abordada explícita e implícitamente es siempre la de la adaptación a la sociedad de “acogida” (p. 56).

Sin duda, la propia condición de migrante de Sayad incide de manera especial en su insistencia

en acercarse a la migración desde ambos lados: el del emigrado y el del inmigrado. En el prefacio del libro, el mismo Bourdieu nos advierte que Sayad

estaba animado por un deseo apasionado de saber y de comprender, que eran sin duda ante todo su voluntad de conocerse y de comprenderse a él mismo, de comprender lo que él mismo era y su posición imposible de extranjero perfectamente integrado y sin embargo perfectamente inasimilable (p. 14).

Podemos decir, con toda justicia, que muchas de las sentencias de Sayad se convierten en auténticas leyes modernas de las migraciones, retomando el título del trabajo pionero de Ravenstein, “The Laws of Migration”, escrito en 1885. En los capítulos de *La doble ausencia*, Sayad cuestiona sucesivamente muchos presupuestos que gozan de cierta aceptación en el ámbito de los estudios migratorios, como la distinción entre inmigración de trabajo e inmigración de población que, en ocasiones, podemos ver formulada como inmigración económica y no económica. Así, escribe que

más por comodidad que por verdad científica, se cree que hay que

distinguir entre una “inmigración de trabajo” (y de trabajo solamente), que no sería más que el hecho o prioritariamente el hecho de trabajadores adultos y masculinos, y una “inmigración de población” (por añadidura, pues es también una “inmigración de trabajo”, como se reconoce implícitamente) donde la proporción de familias (hombres y mujeres, adultos y niños, activos e inactivos) es notablemente mayor (p. 105).

Además pone en entredicho los habituales análisis de la migración en términos de costes y beneficios:

La lucha por la representación de la inmigración y de los inmigrados en términos económicos de “costes” y “beneficios” es, en realidad, el ejemplo mismo del trabajo político que se disimula bajo las apariencias de una simple operación de orden económico. Racionalizar en el lenguaje de la economía un problema que no es (o no es solamente) económico sino político, lleva a convertir en argumentos puramente técnicos los argumentos éticos y políticos (p. 120).

Sus críticas también se dirigen a las producciones científicas sobre la migración, con un toque de atención a los propios investigadores y su papel en la construcción

de una determinada imagen del fenómeno, cuando escribe que

la literatura sobre la inmigración en los países de inmigración, y para las necesidades de la sociedad de inmigración, es tan sobreabundante como indigente, e incluso desfalleciente, es la literatura sobre la *emigración*, tal como estamos en nuestro derecho de esperar de los países de emigración. Así como la primera es sumamente diversificada, yendo desde el periodismo a la literatura científica, pasando por el ensayo, la literatura militante, los escritos legislativos, políticos e incluso la novela, la segunda, en cambio, cuando ésta existe, sólo trata a los emigrados en tanto que son inmigrados entre los otros, es decir, a grandes rasgos, de la misma manera que hablan de ellos esos otros, que están preocupados por la inmigración (p. 173).

De ahí la insistencia de Sayad en dar voz a los propios migrantes en sus trabajos, que con frecuencia se convierten en una extensa reproducción de sus experiencias mediada por su habilidad para dejar que los sujetos hablen a través de las entrevistas que pueblan sus textos. Con ello, el autor pretende restituir la voz a los propios migrantes y evitar las distorsiones que se producen al hablar de ellos y por ellos. Señala Sayad que

todos escuchamos hablar de ellos y todos hablamos de ellos. Pero quizás sea necesario preguntarse sobre lo que el objeto del que se habla, el inmigrado, debe al hecho de que se hable de él, sobre todo, a la manera en la que de él se habla. No es por cultivar la paradoja que afirmaremos que el inmigrado, aquel del que se habla, no es en realidad más que el inmigrado tal como se lo ha constituido, tal como se lo ha determinado o tal como se lo piensa y define (p. 253).

Por otro lado, el libro muestra a un Sayad que se mantiene alejado de la tentación de incorporar las nuevas perspectivas de estudio de las migraciones (el transnacionalismo, por ejemplo) y que reivindica las formas de análisis más clásicas vinculadas al modelo de la dependencia, pese a su supuesto declive. Para Sayad, la migración sigue siendo producto y factor del subdesarrollo, y un claro efecto de la dominación de los países ricos sobre las naciones pobres. Con globalización o sin ella, Sayad ve en las migraciones actuales la continuación de un proceso nada novedoso en cuyas raíces seguirían estando tanto las desigualdades nacionales como internacionales:

Los movimientos migratorios actuales, tal como se efectúan a partir de los países del mundo

subdesarrollado (países con poblaciones mayoritariamente rurales y campesinas) hacia los países del mundo desarrollado (países donde domina la civilización urbana e industrial), son en cierto modo homólogos a las antiguas migraciones internas, al éxodo rural que cada uno de estos últimos países conoció en su tiempo [...] Al obedecer, en contextos diferentes, a determinismos de igual naturaleza, las migraciones internacionales de hoy en día (procedentes mayoritariamente de los países del Tercer Mundo) reproducen a su manera y continúan la historia inaugurada por las migraciones internas de ayer (p. 405).

Estemos o no de acuerdo con sus “leyes de las migraciones”, los artículos de Sayad recopilados en el libro son todos ellos valiosos y se caracterizan por la sutileza de sus análisis y la profundidad de sus observaciones en torno de las migraciones, quizás los dos elementos que identifican en mayor medida el trabajo del autor.

Por último, hay que destacar la cuidada labor de edición y traducción de los artículos al español, tarea colectiva pero que recae especialmente sobre el sociólogo español Enrique Santamaría, quien realiza una labor nada sencilla, dada la complejidad del texto y la densidad del lenguaje.